

Editorial

Editorial Foreword

FERNANDO VELASCO FERNÁNDEZ Y DIEGO NAVARRO BONILLA

Coincide la publicación de este número 6 de *Inteligencia y seguridad* con la puesta en marcha de la primera edición del Máster Interuniversitario en Analista de Inteligencia. Con ello se cumple otro de los objetivos que nos marcamos para crear una Cultura de Inteligencia en España: impartir formación académica sobre esta materia. España se sitúa así entre el grupo de países que incluye la Inteligencia como disciplina de los programas académicos de enseñanza superior o de postgrado.

La formación es en la actualidad una de las principales herramientas de las que disponen todas las organizaciones, tanto públicas como privadas, para gestionar el cambio al que nos obligan los nuevos retos que plantea la sociedad de la información y del conocimiento. Es innegable, y las empresas así lo demuestran día a día, que el aprendizaje es una capacidad estratégica para las personas y las organizaciones. Las organizaciones públicas, y entre ellas las de Inteligencia, no son una excepción a esta regla. De hecho la necesidad de agilizar su funcionamiento constituye uno de los principales retos a los que se enfrentan las administraciones de todos los países occidentales, como condición imprescindible para gestionar la complejidad actual. La productividad y la innovación, valores fundamentales de las empresas más competitivas, son aplicaciones del saber al trabajo. La capacidad para aprender de las personas y de las organizaciones constituye la única fuente de ventaja competitiva.

En el caso de los Servicios de Inteligencia, y a pesar de la importancia que la Inteligencia ha adquirido en los últimos años, en especial desde finales del siglo pasado, el mundo académico ha reaccionado muy lentamente a la demanda que sobre estas cuestiones planteaban las sociedades occidentales. La oferta académica ha sido muy escasa hasta finales de la última década del si-

glo XX. La inversión pública en la enseñanza de estas materias ha estado muy por detrás de las necesidades educativas reales.

En los últimos años se han ido poniendo en marcha una serie de iniciativas académicas en materia de Inteligencia, principalmente en Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia y España. La lentitud de este proceso, que ha tomado impulso en los últimos cinco años, se ha debido al recelo de las organizaciones de Inteligencia a abrirse a la sociedad y a la tradicional reticencia del mundo académico hacia estas organizaciones. Acabar con estos recelos mutuos constituye uno de los objetivos que explica la inclusión de la Inteligencia como disciplina en la enseñanza universitaria. Es fundamental que los programas que se creen den a conocer el funcionamiento de los organismos de Inteligencia con el rigor que caracteriza al mundo académico.

Pero hay otros objetivos: dar formación sobre Inteligencia a expertos en diferentes disciplinas, lo que les permitirá conocer el funcionamiento y finalidad de los servicios y contribuirá de forma fundamental a la normalización y asimilación de estas organizaciones como parte de la estructura del Estado, como un organismo más, pero que desempeña un papel fundamental en la garantía de la seguridad y del normal funcionamiento de los sistemas/países democráticos.

También se debe contribuir desde la enseñanza universitaria a formar y preparar a los futuros funcionarios de Inteligencia; los titulados en estas materias deben constituir una potencial bolsa de trabajo en la que los Servicios de Inteligencia puedan cubrir parte de sus necesidades de recursos humanos. No parece muy lejano el día en el que la carrera en el mundo de la Inteligencia se inicie en la universidad.

En este momento, los departamentos de selección de los Servicios de Inteligencia buscan perfiles ajustados a sus necesidades, cuya formación debe proporcionarla la universidad. Esto no excluye ni suplanta la especialización que proporciona el servicio una vez se ingresa en los respectivos organismos. Esta formación «única» y «muy especializada» quedará siempre reservada a las propias organizaciones de Inteligencia.

Por otra parte, el mundo académico debe convertirse, de forma natural y por capacitación, en el marco ideal para suministrar la formación externa que en multitud de disciplinas precisan los trabajadores de los Servicios de Inteligencia. Ellos, como el resto de especialistas, deben mantenerse en un proceso de formación constante.

Pero el mundo académico puede beneficiarse también de los conocimientos y metodología de las organizaciones de Inteligencia. La apertura a la sociedad constituye un canal de doble entrada en el que tanto los servicios como los ciudadanos se benefician mutuamente. Los Servicios de Inteligencia pueden también trasvasar al ciudadano, a través de la formación, muchos de sus conocimientos, aquellos que no deban mantenerse al amparo de la confidencialidad.

En este sentido, el Máster que inauguramos el pasado 27 de marzo constituye un buen ejemplo de esta transferencia de conocimientos. El análisis es, sin duda, una capacidad esencial de los Servicios de Inteligencia; la transformación de la información en conocimiento es la clave del producto de Inteligencia. Es más, en estos momentos, ninguna organización o persona con capacidad de decisión en ningún nivel, en especial en el ámbito económico, es ajena a este proceso. El tratamiento de la información para transformarla en conocimiento es una tarea fundamental, en especial en la actual etapa de incertidumbre.

Este Máster, que se pone en marcha tras años de trabajo y de andadura de la Cultura de Inteligencia, dispone de las herramientas y experiencia necesarias para formar profesionales, capaces de realizar análisis en diferentes tipos de organizaciones, tanto públicas como privadas. Las organizaciones que dispongan de profesionales con esta formación contarán con un importante valor añadido para enfrentarse a su gestión y desarrollo.

Desde el punto de vista de las universidades, en la actual coyuntura de cambio en nuestro modelo de funcionamiento, la capacidad para responder con prontitud y eficacia a las demandas de formación de las sociedades del siglo XXI será también una importante ventaja competitiva y ayudará a poner en práctica la relación entre la universidad y las necesidades de empresas e instituciones.

En estos años hemos conseguido producir literatura científica en nuestro país sobre las cuestiones de Inteligencia —esta revista es una buena muestra de ello—, y ahora hemos dado respuesta a las necesidades de formación. Con estos dos pilares estamos en condiciones de poner en marcha una política de investigación coherente, con visión estratégica, en la que tengan cabida las necesidades de la sociedad en estas materias y las de las propias organizaciones de Inteligencia.

Mientras tanto, los autores y especialistas en las diversas áreas de conocimiento desde las que abordar el estudio de la inteligencia siguen ofreciendo-

nos sus reflexiones y resultados de investigación en este número 6. Las Relaciones Internacionales tratadas en el artículo de Lech Miodek complementan los enfoques que vuelven sobre la organización de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos según se desprende del artículo de José Duque. Por otra parte, hemos querido privilegiar en este número una incursión en el terreno de la fructífera colaboración entre criminología e inteligencia y entre inteligencia y lucha contra el crimen organizado, como respuesta eficaz, con dos artículos firmados por Jesús Fernández y Rubén Herrero en colaboración con Raquel Barras. Continuamos por la senda de la identificación de escenarios de riesgo, peligro o amenaza que nos brindó el artículo de Myriam Dum y Manuel Suter (número 5) sobre protección de infraestructuras críticas. En este caso, José María Yusta se centra en el sector estratégico del suministro energético de nuestro país. En el mismo sentido, la contribución de quien es probablemente el mayor experto nacional en amenazas NBQ, el comandante René Pita, en colaboración con el también comandante Óscar Nogués, se suma a los esfuerzos de este número 6 por seguir contemplando de manera multidimensional las capacidades, aportaciones, fallos y mejoras del factor inteligencia para la seguridad y la defensa colectiva. Por último, Miguel Ángel Esteban en colaboración con Jesús Jiménez y Álvaro Librán así como Fernando Ibáñez aportan en sendos artículos una interesantísima vía de investigación, apenas abordada en nuestro país (con excepción de los trabajos de Pilar Pozo), al menos desde el punto de vista académico: las sinergias producidas entre el sector público y privado en materia de seguridad. El estudio de las empresas de seguridad privada, en sentido amplio, abre una dimensión realmente sugerente en numerosos campos, no sólo el de externalización de servicios sino, incluso, el de colaboración en materia de inteligencia o suministro de un conocimiento avanzado basado en las capacidades de gestión y explotación de fuentes abiertas de información para los sectores público y privado. El artículo de Pilar Pozo es, en este sentido, una muestra representativa de cómo la llamada «privatización de la inteligencia» en otros países como Estados Unidos ofrece dimensiones y perspectivas interesantes para un análisis comparado con lo que se viene realizando en otras latitudes. En todo caso, como verá el lector, se trata de vías de trabajo futuro y líneas que permiten hacer avanzar la investigación en inteligencia para la seguridad y la defensa.

Mayo de 2009